

Alfabetización informacional: en la biblioteca escolar

Karina María Piacquadio
Maestra Bibliotecaria
Esc. N°13 DE 21°

Alfabetización en el mundo de hoy es mucho más que saber leer y escribir: el progreso de las nuevas tecnologías, es vertiginoso y si no estamos atentos estaremos siempre desfasados. Tenemos un deber como docentes de facilitar el acceso de los ciudadanos al mundo globalizado de la información, y ello lleva aparejado la necesidad de preparar a nuestros alumnos a manejarse libre y críticamente en él; lo cual no es posible si el lector no es competente. En la actualidad la **lectura**, se debe entender, como la capacidad de comprender e interpretar mensajes. Ya no se trata del mero reconocimiento de unos sonidos, de unas sílabas o de unas palabras en el conjunto de un texto. Las palabras pueden significar cosas muy diferentes, que sólo un lector competente sabrá “leer” en cada momento. Se trata de la capacidad de comprender e interpretar mensajes para poder dar una opinión y realizar una valoración de lo leído. Más que nunca, se necesita de *“un ciudadano lector, competente y crítico, capaz de leer diferentes tipos de textos de discriminar la abundante información que se le ofrece a diario en diversos soportes, es decir un ciudadano con **competencia lectora**, lo que le permitirá abandonar el sistema de exclusión educativa, interpretar y enjuiciar ideas pasadas y presentes, acceder críticamente a las tics, protegerse de los mensajes publicitarios indiscriminados o compartir emociones, sentimientos y esperanzas con personas de otras culturas y otros territorios”*(Cerrillo, 2010).

Un ciudadano lector competente estará capacitado para construir significados propios, los cuales muchas veces serán contrarios a los que puedan ser impuestos desde determinada instancia o institución. Esta competencia les dará instrumentos para encontrarse alerta y poder defenderse ante la oferta social, ante mensajes publicitarios comerciales y también políticos. En la actualidad se habla de la importancia de la información: los medios audiovisuales la ofrecen permanentemente, y además en la web crece de manera exponencial. La **“información”** se trata de algo externo, fácilmente acumulable que puede tener ningún valor si la persona no es capaz de asimilarla, discriminarla, procesarla y enjuiciarla. Y eso sólo se alcanza a través de la competencia lectora. Porque el **“conocimiento”**, contrariamente, es algo

interno, estructurado que se relaciona con el entendimiento y la inteligencia, que crece y puede conducir a la acción.

La lectura, por otro lado, es un acto social, que está relacionado con el contexto cultural, y nos provee de herramientas para liberarnos de ataduras e imposiciones. Un lector, si es flexible, podrá ser capaz de seleccionar, distinguir e incluso sospechar del texto. Será vital sepa encontrar, la otra información, la que no está ahí. Se supone que toda la información está al alcance de cualquiera; pero sin embargo, son empresas quienes las distribuyen y las hacen asequibles a quienes hacemos uso de ellas. Como saber si son reales, si no han sufrido un recorte intencional, un sesgo conveniente a quienes las ofrecen o financian. La premisa que todo lector deberá saber, es no creer que lo escrito, por el solo hecho de estar impreso, es verdad.

El maestro emancipador

Propuesto por Jacques Ranciere, filósofo francés, dice que *“Hay embrutecimiento allí donde una inteligencia está subordinada a otra inteligencia. Quien enseña sin emancipar embrutece”* (Ranciere, 2016). El rol del maestro sería estimular y acompañar a aquel que aprende. Explica que hay embrutecimiento allí donde una inteligencia se siente superior a otra. Esta relación de superioridad-sometimiento se da en todas nuestras relaciones y en la lógica de nuestras instituciones. También otros autores como Emilia Ferreiro, dice que *“La experiencia escolar tendría que ser el aprender las rutas que llevan hacia el saber acumulado durante siglos por la humanidad, pero sigue siendo el maestro, el que sabe y lo sabe todo. Él es quien decide cuando recurrir al libro.”* (Ferreiro, 2000). La autora se expresa en contra de una escuela homogeneizadora donde la palabra de peso la tiene el maestro quien debe acallar otras voces para igualar y equiparar; en donde una cultura dominante se entiende superior a otra, y en donde la diversidad atenta contra la unidad nacional. En ese contexto propone el empoderamiento de otras voces, e intelectos: la de los niños.

Entonces, los conocimientos no pueden ser algo impuesto desde afuera por el docente. Al llevar a cabo una alfabetización informacional apropiada estamos superando este concepto. Ya que la idea es la de acompañar a los alumnos a que sean protagonistas de su aprendizaje. Que sean ellos los que interpreten la necesidad de la información, busquen estrategias para llegar a ella, que puedan acceder a la misma, luego seleccionarla, hacer uso del conocimiento para finalmente comunicarlo. Se busca fomentar la independencia en el trabajo con el acompañamiento y el estímulo del docente. Generando un aprendizaje que se pueda transpolar a otras instancias y momentos, y que podrá capitalizarse en cada uno con el transcurso del tiempo.

Para participar en la Sociedad del Conocimiento de manera eficaz se considera un prerrequisito dentro de las capacidades básicas la **alfabetización informacional** (o ALFIN), la misma consiste en que los individuos desarrollen competencias, a través del proceso de aprendizaje, a lo largo de la vida, para ser capaces de encontrar, evaluar y usar una información de manera eficaz, que les permita resolver sus problemas, tomar decisiones, construir conocimiento y comunicarlo. La **competencia digital**, exige la utilización de fuentes informativas diversas y en distinto soporte, más allá del libro de texto impreso o electrónico. Las habilidades o competencias necesarias para que una persona pueda ser considerada alfabetizada en información consisten en la comprensión de: la necesidad de información, los recursos disponibles, cómo encontrar la información, la necesidad de evaluar los resultados, cómo trabajar con los resultados y explotarlos, ética y responsabilidad en la utilización, cómo comunicar y compartir los resultados, cómo gestionar lo que se ha encontrado.

La biblioteca: un espacio de conocimiento y reflexión

La biblioteca escolar debe acompañar el proceso de aprendizaje estimulando el desarrollo de competencias necesarias para poder investigar y resolver problemas, de aprender a aprender a lo largo de toda la vida. Existen diferentes modelos para la solución de problemas de información, sin embargo, en educación primaria es posible utilizar el Big6 a partir de cuarto grado según nuestra experiencia distrital.

El **Big6** es un modelo que ganó rápidamente la atención por su simplicidad y fácil uso. Es el más conocido en el campo y es enseñado ampliamente a los estudiantes como guía para sus investigaciones. Por su flexibilidad puede utilizarse en todas las materias y con personas de todas las edades; es adaptable y flexible, puede ser aplicado en cualquier situación de información. No es un modelo lineal, es decir, sus procesos no necesariamente deben aplicarse paso a paso.



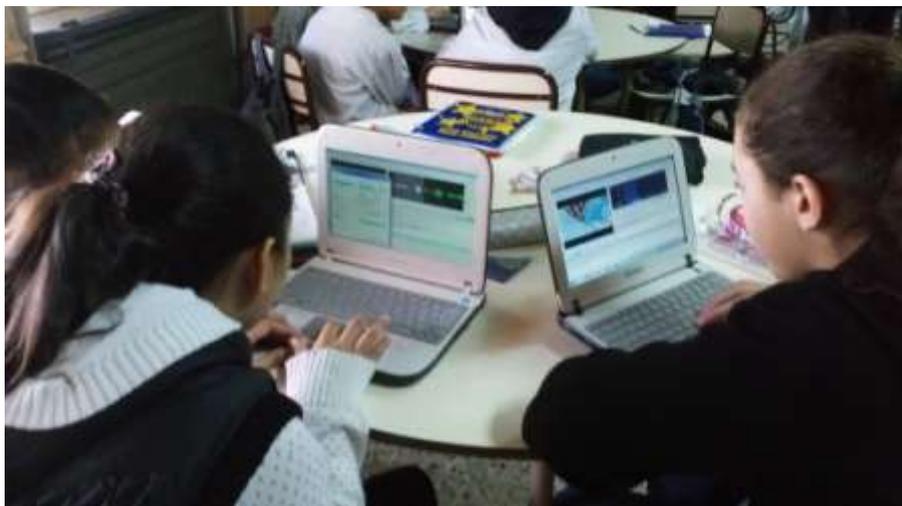
La propuesta de alfabetización informacional trabajada en nuestra escuela fue “La gran inmigración en nuestro país” con 6to grado “A” 2017

Metodología de trabajo: Se utilizó el modelo Big6 de alfabetización informacional. Dónde se trabajó la lectura en contexto de estudio y en ella, los alumnos definieron sus intereses investigativos sobre el tema propuesto. Luego de presentar el tema a investigar la Gran inmigración en nuestro país. Se les propuso una nueva forma de trabajo siguiendo una serie de pasos:

Paso 1: Definición de la tarea.

Acciones: ¿Qué se supone que tengo que hacer?, ¿Qué información necesito para realizar la tarea?

Para ello se les pidió que tuvieran sus notebooks, se les ofreció variado material de consulta: manuales del grado, libros de historia nacional, atlas, diario El Bicentenario y una selección de cuatro páginas web previamente curadas.



Paso 2: Estrategia para buscar información.

Acciones: ¿Dónde buscar? ¿Cuáles son las fuentes más convenientes?

Se les pidió que seleccionaran entre todos los recursos recibidos, con cuales se quedarían y cuales descartarían luego de haber buscado en los índices de libros, en las etiquetas de las páginas y de haber leído los textos. Tratando que el material fuera variado con un mínimo de tres fuentes de información diferente.

Paso 3: Localización y acceso

Acciones: ¿Qué encontré?, ¿Cómo acceder a la información más precisa?

Aquí se les sugirió ir marcando con señaladores aquella información importante, haciendo anotaciones de datos que les parecieran apropiados, ideas que fueran surgiendo. Sobre todo la información bibliográfica necesaria para recuperar, el libro o la página interesante.



Paso 4: Uso de la información

Acciones: ¿Cuál es la información importante?, ¿Qué información específica vale la pena utilizar para el trabajo que se va a realizar?

Luego se les propuso leer más profundamente, observar como está presentado el tema en los diversos recursos y luego pensar que temas incluirían en su investigación, cuáles se descartarían. Con qué información presentaría el tema en forma general y en cuál otra se podría profundizar.

Paso 5: Síntesis

Acciones: ¿Cómo encaja la información? ¿Cómo comunicar los resultados?

Con todo lo investigado, se acordó hacer una presentación, un informe de toda la información que quieran comunicar. Donde sería importante incluir mapas, cuadros, gráficos, fotos que aporten más claridad al tema.

Paso 6: Evaluación

Acciones: ¿Qué aprendí? ¿Cómo usé las fuentes?

Para finalizar se les propuso exponer la investigación realizada y compartir con el grupo cuales fueron las acciones realizadas, como se organizaron para trabajar, cuales fueron los obstáculos, que cosas les facilitó la tarea, que cambiarían o arreglarían para mejorar el trabajo presentado.

Entre las dificultades que mencionaron para realizar la tarea fue no saber qué hacer con tanto recurso. Las frases que se escucharon en un primer momento fueron “¿Y hay que leer todos estos libros?, ¿Pero... vos nos vas a decir en que páginas está (la información)?, ¿Cómo lo encuentro?, ¡Hay mucho para leer! A lo que se les respondió que para eso estaban los índices, los títulos, los subtítulos, las imágenes, los cuadros y gráficos (paratexto). En la web sucedía algo parecido con las pestañas. Que trataba de hacer una primera lectura. En ella, se lee salteado pero oraciones completas hasta poder entender el sentido y así saber cuál es el tema o subtema que trata. Para ello ayudan en mucho las anotaciones.

Otro tema planteado fue la selección y organización de la información, el hecho de no contar con una guía de trabajo. Aquí las frases fueron “*Pero no entendí...¿Qué tenemos que buscar?, ¿Cuál es el cuestionario?, ¿Y las preguntas dónde están?* La respuesta de esto fue que nadie está preguntando nada. Que se trata de investigar un tema y que sean ellos quienes decidieran que tanto les parece pertinente incluir en su trabajo. Que de hecho todos iban a ser diferentes dependiendo de la temática elegida para profundizar; aunque había aspectos generales para la introducción del tema que no podían faltar como definir de que se trata, cuando, donde, causas.



Como conclusión del trabajo realizado podemos decir que todos los trabajos presentados tuvieron su impronta y su sello particular, ya que cada grupo tomó diferentes aspectos para profundizar. Además, se trabajó la convivencia, a través de la participación de todos, con un trabajo colaborativo, dividiendo roles, escuchando la palabra del compañero y aportando para dejar su marca en la tarea. En un principio, la demanda por parte de los chicos fue mucha. Sin embargo creemos que por ello mismo, el espacio de la biblioteca y el trabajo en conjunto maestro de grado y maestro bibliotecario, son ideales para la formación de un usuario independiente al que queremos llegar a través de las diversas experiencias que se vayan realizando con el correr del tiempo.

Biblioteca frente al cambio

Ninguna persona puede dar por concluida su educación al salir de la primaria, la secundaria o incluso la universidad, significa que el individuo debe ser capaz de continuar su formación por sus propios medios. *“La biblioteca respalda un gesto de despegue, de resistencia, de transgresión de los límites establecidos. Y contribuye a que algunos jóvenes realicen desplazamientos, reales o metafóricos, en diferentes terrenos de su vida: puede ser el punto de apoyo para que continúen sus estudios o su carrera profesional, impidiendo así que se detengan, inmovilizados por el fracaso escolar y el desempleo; pueden sacudir la representación que tienen de sí mismos, y puede conducirlos a otras maneras de habitar y de percibir el barrio, la ciudad y el país en que viven”*

(Petit, 2001). Sembrar la semilla de la inquietud será la tarea de la biblioteca escolar, esa curiosidad que nos mueve a no conformarnos con lo que sabemos, esas ganas de ampliar nuestro horizonte para ir más allá, de ahondar y de expandirnos.

La biblioteca escolar acompañada por la institución escolar, deben tener acciones visibles, decididas y duraderas que generen programas de promoción lectora, proyectos de lectura, que tengan continuidad y se sostengan a través del tiempo, las sucesivas gestiones e individuos. De manera que se logre crear conciencia de su valor social, pedagógico y cultural, modificando las actitudes de la comunidad escolar, hacia los libros y hacia el vínculo con ellos. Primero y ante todo con nuestros compañeros docentes, seducirlos con todos los recursos que tenemos a nuestro alcance y aportando propuestas e ideas que vayan tomando sinergia y puedan ser transformarlas en acción. Para contribuir desde nuestro lugar a acelerar el proceso de transición hacia una soberanía pedagógica es necesario que se dinamicen nuestras bibliotecas en pos de difundir los recursos abundantes y variados que disponemos en ella. Como dijo la colega Mónica B. Guzmán, en el Congreso Pedagógico de UTE 2016 “Es nuestra tarea conocer y divulgar las producciones intelectuales de vanguardia, tanto literarias como científicas que ingresan a la biblioteca de la escuela. Aquellos materiales que “abren cabezas”, los que propician la curiosidad, los que promueven la imaginación, los que deslumbran por su posicionamiento ideológico porque transgreden los saberes y los valores establecidos, los que cuestionan, los interpelan”.

Tenemos que considerar que la apropiación del libro no alcanzó a todos los hogares por igual. Es por ello que debemos promocionarlo, darlo a conocer, mostrar sus riquezas, su potencial. Por otro lado las familias también son partícipes necesarias, son una parte muy importante para acompañarnos, para dinamizar y dar apoyo a nuestro trabajo diario. No podemos perder la oportunidad del fomento del libro y la lectura con variadas acciones: Encuentros literarios, Lecturas compartidas, Muestras, Actividades lúdicas y recreativas de lectura, Lecturas en parques, Ferias del libro en las escuelas y tantas otras que se nos puedan ocurrir.

Sin dudas si queremos emancipación educativa tendremos que recuperar espacios de reflexión para trabajar en pos de ella. Será necesario resignificar nuestra labor, repensar nuestras prácticas desde la autocrítica, en instancias específicas y también en el ejercicio diario. Reflexionando sobre nuestra tarea con diálogo y debates entre pares dentro de la comunidad educativa, con análisis de documentos, con lecturas dirigidas a la reflexión y la capacitación. Reactivando la biblioteca pedagógica con la lectura de los textos de autores reconocidos acerca de diferentes temas escolares. Conociendo y difundiendo a otros docentes todo el material para actualización y formación docente. Los docentes debemos ser lectores competentes: leer, es nuestra

tarea y nuestra elección. Son los documentos los que nos darán argumentos y la razón; y es la Biblioteca Escolar como centro de recursos y cultural, el lugar para encontrarnos unidos y fortalecidos.

Bibliografía

- Cabal, Graciela (2001). *La emoción más antigua*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferreiro, Emilia (2000). *Cultura escrita y educación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freire, Paulo (2009). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Petit, Michele (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ranciere, Jacques (2016). *El maestro ignorante*. Buenos Aires: Libros de Zorzal.
- Graziano, Angélica-Ruiz, Carlos (2015) [Presentación de cierre del Movimiento Pedagógico Latinoamericano 2015. XXII Congreso Pedagógico de UTE 2017](https://2017congresopedago.wixsite.com/congreso2017/presentacion-del-cierre-2015)<https://2017congresopedago.wixsite.com/congreso2017/presentacion-del-cierre-2015>
- Guzman, Mónica Beatriz (2015). [La biblioteca escolar como centro de recursos para la emancipación. XXI Congreso Pedagógico de UTE 2016](https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/16046b638c816702?projector=1). Consultado el 10/12/2017<https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/16046b638c816702?projector=1>
- Cerrillo Torremocha, Pedro (2010). [Sociedad y lectura. La importancia de los mediadores en lectura](http://blog.uclm.es/pedrocesarcerrillo/files/2017/03/MEDIADORES.Lisboa2009.pdf). Consultado el 12/12/17 <http://blog.uclm.es/pedrocesarcerrillo/files/2017/03/MEDIADORES.Lisboa2009.pdf>
- [La alfabetización informacional \(ALFIN\) | Bibliotecas Escolares](http://www.ite.educacion.es/formacion/.../8/cd.../la_alfabetizacin_informacional_alfin.html). Consultado el 12/12/17 www.ite.educacion.es/formacion/.../8/cd.../la_alfabetizacin_informacional_alfin.html